

**Cómo citar este artículo:**

Tito Benady y Jennifer Ballantine Perera. *Buena Vista Society. Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareses*, 48, octubre 2018. Algeciras. Instituto de Estudios Campogibraltareses, pp. 391-395.

Recibido: septiembre de 2016

Aceptado: octubre de 2016

# *BUENA VISTA SOCIETY*

*Tito Benady* / Instituto de Estudios Campogibraltareses.

Jennifer Ballantine Perera / Instituto de Estudios Campogibraltareses.

## **RESUMEN**

Una descripción de la sociedad gibraltareña que se formó después de la importante inmigración a principios del XIX. Trata de dos sectores sociales, la clase obrera también conocida como la “Buena Vista Society”, y la clase burguesa o ‘Main Street Society’ y de la afinidad sociocultural de los trabajadores de Gibraltar con los trabajadores españoles en el Peñón, así como de las relaciones intersociales.

**Palabras clave:** Buena Vista Society, Main Street Society, clase trabajadora, clase social, vida social de la comunidad gibraltareña.

## **ABSTRACT**

This short article describes the division of Gibraltarian society in the period following the big immigration in the early 1800s, and the sociocultural affinity of the Buena Vista working class with the Spanish workers who came to Gibraltar, and with the middle classes on the Rock – the Main Street Society.

**Key Words:** Buena Vista Society, Main Street Society, working class, social class, communal relations.

## 1 INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de la Buena Vista Society, “la gente de la Buena Vista”, hablamos de una nueva clase obrera que empieza a establecerse en Gibraltar durante el siglo XIX. “La gente de la Buena Vista”, como se denominaban ellos mismos con orgullo, fue descrita por primera vez por el Dr. Hennen en su libro *La Topografía Médica del Mediterráneo*, publicado póstumamente en 1830. Aunque Hennen no atribuye el origen a sus costumbres y modo de vida, su descripción en efecto muestra cómo eran de tradición española. Se asientan en su mayoría en la parte superior de la ciudad, cerca del antiguo Hospital de San Bernardo, un barrio que, debido a sus impresionantes vistas de la bahía, era conocido como la Buena Vista.

Lo interesante es que a “la gente de la Buena Vista” se la considera como un grupo de personas de clase obrera con una cultura distinta de la sociedad burguesa, ubicada en *Main Street*, la calle principal de Gibraltar. Claro está que tampoco queda fuera de lo normal que existan normas culturales distintas entre las clases sociales. Pero la diferenciación entre una clase burguesa que se identifica con una cultural anglo-gibraltaresa –con influencia genovesa y judeo-marroquí (Haynes, 2013)– y una clase obrera con vínculos culturales estrechos con España, es interesante si consideramos que la clase obrera de Gibraltar proviene, además, de varios otros países del Mediterráneo, como por ejemplo de Génova, Malta, Portugal, Marruecos e incluso en años más recientes del Reino Unido (TGN, 1777-1791).

La fuerte influencia de cultura y vínculos familiares españoles de “la gente de la Buena Vista”, y el desarrollo de una cultura distinta, o más española, a la que expresaba la clase burguesa en Gibraltar, se atribuye a una influencia cultural que empieza a desarrollarse al principio del siglo XIX con la llegada de un gran número de españoles de clase obrera. Para entender este cambio en normas culturales que Hennen describe en 1830, tenemos que analizar los datos demográficos, comenzando con el censo de 1777.

El censo de 1777 documenta una población de 3.201, de los cuales el 40% eran nativos, de Gibraltar. La población civil total aumentó de 2.890 en 1791 a más de 6.000 diez años más tarde (Howes, 1951: 58).

El censo de 1816 (TGN, 1816), que se conserva prácticamente íntegro, muestra una población de 11.401, de los cuales sólo el 36% eran nativos. El censo documenta un número de 2.000 recién llegados inmigrantes que todavía no habían establecido residencia fija.

Si tomamos en cuenta este número de recién llegados, vemos cómo el porcentaje de nativos residentes en Gibraltar en 1816, el 25% aproximadamente de la población, indica un 15% menos de nativos en comparación con el 40% del censo de 1777. Este porcentaje (25%), algo más bajo que lo esperado, se atribuye a un incremento en inmigraciones al Peñón que empieza al finalizar la epidemia de fiebre amarilla de 1804, que arrasó la población con gran número de muertos (Sawchuk, 2005).

El *Gibraltar Chronicle* del 23 de marzo de 1805, en su primera edición después del cese causado por la epidemia, ofrece datos sobre el número de fallecidos durante la epidemia, publicando una cifra de 4.864 (*Gibraltar Chronicle*, 1805a). Esta cifra forma un 80% de una población calculada en el censo de 1801 como de 6.000, y evidentemente, es una cifra demasiado elevada. Cuando el comité de la asociación de aseguradores de Lloyd organizó una recogida para las víctimas de la epidemia en mayo de 1805, la información que recibieron de Sir Thomas Trigge, el teniente gobernador, fue que los muertos de la epidemia en la población civil fueron más de 2.200 (*Gibraltar Chronicle*, 1805b). Una cifra más razonable.

En los años siguientes, la población fue aumentando paulatinamente hasta alcanzar una cifra de casi 20.000 a finales del siglo XIX. Esta gran afluencia produjo un cambio en la demografía de la población civil, y el principal factor de esto era el tener una frontera más fluida entre España y Gibraltar una vez destruidas las fortificaciones españolas de

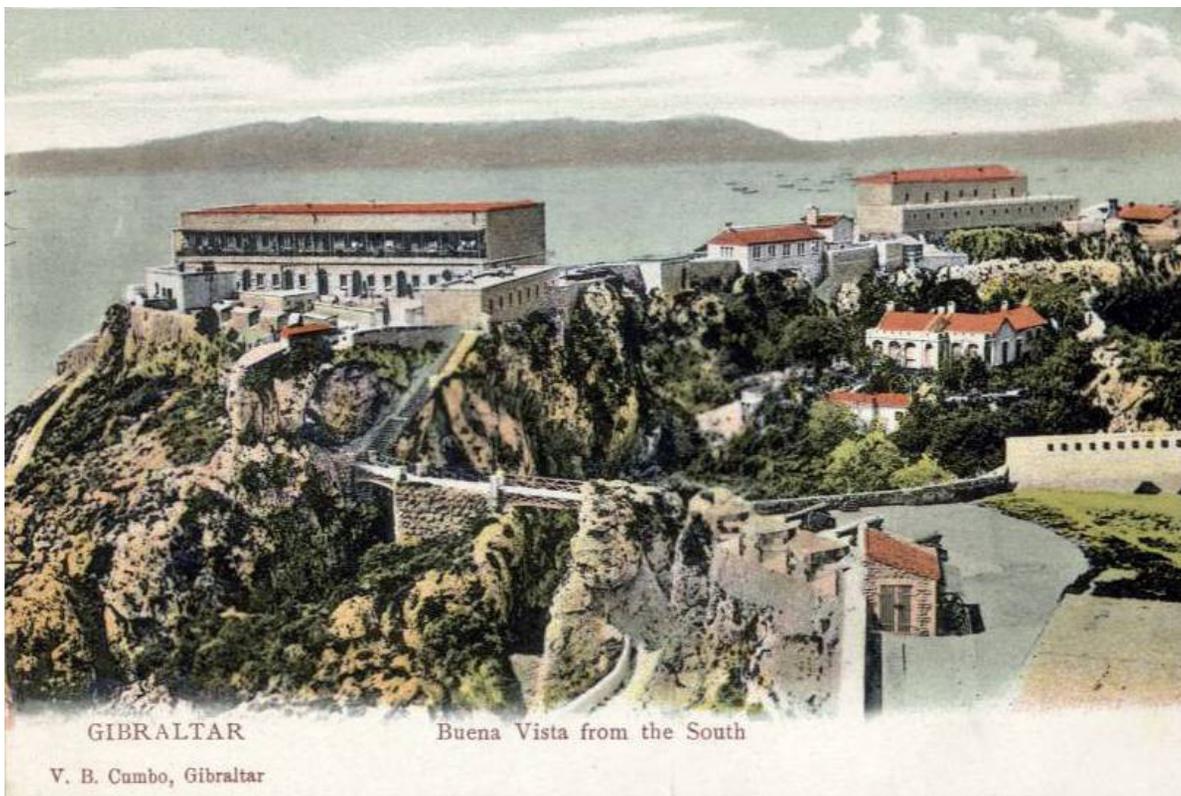
la frontera en 1810 a fin de evitar que cayeran en manos de los franceses. En los años posteriores, el paso a través de la frontera era libre y sin impedimento por la parte de España.

En febrero de 1815 se calcula que había 3.200 italianos y 1.600 españoles en Gibraltar, pero el censo de 1816 muestra solo 2.158 italianos, así que cierto número ya se habían marchado, debido a que con el fin de la guerra había terminado el corso, que empleaba hasta 2.000 hombres. Sin embargo, el número de españoles había aumentado a 3.152 (TGN, 1816). Además, aunque la mayoría de los inmigrantes eran hombres, dos tercera parte de los inmigrantes españoles eran mujeres. La mayoría de estos nuevos inmigrantes, así como muchos de los nacidos en Gibraltar se casaron con mujeres españolas y esto trajo un nuevo eje cultural a la clase obrera.

## 2 ¿POR QUÉ TANTOS INMIGRANTES ESPAÑOLES?

La situación de los trabajadores agrícolas en Andalucía era precaria, especialmente en las grandes fincas (latifundios) donde el jornalero solo tenía trabajo durante la siembra y la cosecha, quedando reducidos a un estado de miseria durante el resto del año. Por tanto, eran atraídos a la zona de Gibraltar porque existía la posibilidad de un empleo más estable.

Al no tener derechos de residencia, ni de nacionalidad, en Gibraltar estos obreros construyeron sus chozas o chabolas lo más cerca posible a la frontera para tener acceso a las posibilidades de trabajo en Gibraltar. Y si no encontraban trabajo, cuando menos con un pequeño contrabando de tabaco y productos coloniales podían ganar una miseria para mantenerse. Este asentamiento condujo, al cabo del tiempo, a la formación del municipio de La Línea en 1870, en tierras que hasta entonces habían estado bajo la jurisdicción de San Roque (Tornay, 1981).



*Buena vista from the South. Postal.*

Este estrecho contacto de la clase obrera, asentada en chozas al otro lado de la frontera, con la comunidad obrera en Gibraltar, sirvió para fortalecer los elementos culturales españoles en Gibraltar dentro de la clase obrera. Aunque el tener residencia en Gibraltar tenía ventajas, la escasez de viviendas y el elevado coste de vida en la fortaleza (Hennen, 1830: 46-47) obligaba a muchos gibraltareños a establecer sus viviendas al otro lado de la frontera. Esto acrecentaba los contactos y la convivencia entre la clase obrera gibraltareña con la española.

También había dificultades entre ambos y las relaciones entre los trabajadores de Gibraltar y de La Línea no fueron sencillas. Dado el gran número de personas asentadas en La Línea y trabajando en Gibraltar, estaban dispuestos a trabajar por una remuneración reducida y de allí surgía un conflicto con los obreros gibraltareños, que querían mantener el nivel de paga que les permitiera defender sus gastos y se encontraron en una situación competitiva con los obreros españoles, que cobraban menos. Claro está que los empresarios privados en Gibraltar se aprovecharon de la situación y empleaban a los españoles con preferencia a los locales. Esta situación creó problemas a los gibraltareños que, en consecuencia, no encontraban trabajo con la remuneración adecuada y no tenían más remedio que aceptar un salario reducido. La clase obrera gibraltareña lógicamente sentía resentimiento contra los trabajadores españoles, a quienes consideraban como una amenaza a su posición económica.

La única defensa que tenía la clase obrera gibraltareña era trabajar para las instituciones gubernamentales e insistir que se les pagase más por su condición de súbditos británicos que a los recién llegados a La Línea. Defendían un nivel de vida que ya era bastante bajo, aunque desde nuestro punto de vista esto produjo un efecto indeseable y difícil de defender.

Es interesante ver que aunque Hennen y otros describen la clase obrera de Gibraltar, o sea, la Sociedad de la Buena Vista, como distintos, o más española que la clase burguesa, también era evidente que las normas culturales, lingüísticas y sociales entre las clases obreras de La Línea y de Gibraltar eran muy similares, aunque existía una diferencia política. Esto refleja una cierta subjetividad en construcciones de identidad, y en construcciones del “otro”, por muy próximos que fuesen culturalmente.

Aunque existía una fluidez cultural y social, también había una situación equívoca entre las clases obreras de Gibraltar y La Línea.

### **3. LAS RELACIONES ENTRE LAS CLASES SOCIALES**

Las dos clases sociales en Gibraltar, la clase obrera (*Buena Vista Society*) y la clase burguesa (*Main Street Society*) se compaginaban y se identificaban como ciudadanos y, a un nivel nacional, como gibraltareños. Ambas sociedades tenían mucho en común. Para ambos el español era la lengua diaria y vivían muy juntos y posiblemente en la misma calle, pero sus condiciones de vida eran muy diferentes.

La nueva clase burguesa descendía en parte de aquellos trabajadores y pequeños artesanos del siglo XVIII que habían hecho su fortuna, pequeña o grande, durante los años del gran auge económico en Gibraltar producido por las guerras con Francia desde 1793 hasta 1814. Pero los que se establecieron más tarde se encontraron con una economía estancada, en la cual era muy difícil mejorar su estado. Además, vivían en una situación en que había demasiada mano de obra y, por tanto, los sueldos eran bajos y casi insuficientes para poder mantener una familia, como ya hemos anotado.

Incluso existían grandes problemas con las viviendas, que eran escasas y caras para alquilar. El resultado era que una familia, por muy numerosa que fuese, vivía en dos pequeños cuartos en un caserío denominado patio, cocinando en un corredor descubierta, y con un solo servicio que era compartido por todos los vecinos. Y si los hijos crecían y se casaban y no encontraban viviendas propias, o no podían costearlas, tenía que vivir con sus padres, y, a veces, hasta dos o tres familias vivían en esos dos cuartos (Ochello, 2008: 87).

Las diferencias entre ambas partes de la sociedad gibraltareña se vio acrecentada por la falta de contactos entre las dos. El burgués gibraltareño tenía más contacto con el trabajador linense que con el gibraltareño, pues tanto en el servicio de domicilio como en la construcción o el comercio empleaban a españoles preferentemente y los jóvenes se criaban en casas en que tenían contacto diario con españolas y españoles, pero con poco contacto con la clase obrera del Peñón.

En este ambiente se formó una sociedad muy dividida. La clase obrera miraba a la burguesa con envidia que, a veces, se convertía en odio, y los miembros del “*Main Street Society*” miraban a la clase trabajadora con desprecio por su mala condición de vida y falta de cultura y los llamaban “los capullos”. Esta situación permaneció durante el resto del siglo XIX, pero a finales de siglo la construcción del puerto y los astilleros navales, junto a la formación de sindicatos de trabajo, permitió una mejora en las condiciones económicas de muchos de los miembros de la clase trabajadora, aunque el avance no fue muy grande.

En la situación de la vivienda los avances fueron pocos. No fue hasta el final de la Segunda Guerra Mundial que se hicieron cambios importantes de acuerdo con las nuevas ideas de los años de posguerra. Normas que, con el tiempo, llegaron hasta Gibraltar.

Se empezaron a edificar nuevas viviendas con fondos públicos, empezando con el *Alameda Estate* que fue comenzado en 1946 (Galliano, 2013: 88) y seguido por otros en los años posteriores –*Glacis, Moorish Castle, Varyl Begg* y otros que les siguieron–. Al mismo tiempo, la educación secundaria se hizo obligatoria y acentuada en inglés, un punto importante ya que antes de la Segunda Guerra Mundial la educación primaria a veces era en español (Archer, 2004: 95). También se creó un sistema de becas en la década de los noventa que permitió a muchos hijos de trabajadores estudiar carreras que les permitía ascender en la escala social. Los avances económicos de los últimos cuarenta años ha permitido a los que hacen trabajo manual gozar de un nivel de vida bastante cómodo.

El antiguo recelo entre clases ha casi desaparecido. Hay mejor relación entre los varios sectores de la comunidad pues las grandes diferencias han desaparecido. Ya no se escucha hablar de “la gente de la Buena Vista”, pues la clase trabajadora ahora vive en el llano, en las nuevas construcciones. Pero todavía hay unos pocos, muy pocos, que conservan en su corazón algo de su antiguo antagonismo. Por supuesto, ya que la clase obrera hoy vive en la parte llana de Gibraltar no se usa la descripción “Buena Vista”, sino que se habla de la sociedad de los patios (Hernández, 2014).

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

- Archer, E. G. & A. A. Traverso, *Education in Gibraltar 1704 – 2004*, Gibraltar Books, 2004.
- Galliano, M; ‘The Alameda Housing Estate’, *Gibraltar Heritage Journal*, Vol. 19, 2013.
- Gibraltar Chronicle*.
- 23 de marzo de 1805.
  - 25 de mayo de 1805.
- Haynes de Domecq, Nhean ; *Rock Cakes and other Delights*, Gibraltar: Calpe Press, 2013.
- Hennen MD,FRSE, John; *Sketches of the Medical Topography of the Mediterranean*, London: Thomas and George Underwood, 1830.
- Hernandez, Humbert; *El Acordeonista y otras historias*, Gibraltar, Calpe Press, 2014.
- Howes, Henry William; *The Gibraltarian: The Origin and Development of the Population of Gibraltar from 1704*, Gibraltar: Gibraltar Books, 1951.
- Ochello, Joe; ‘The Reminiscences of Joe Ochello’, *Gibraltar Heritage Journal*, Vol. 14, 2008.
- Sawchuk, L. A., S. G. Benady y S. D. A. Burke, *Passing Through The Fever: Anatomy of an Epidemic*, Toronto: Diva Media, 2005.
- The Gibraltar National Archives* (TGN).
- Lista de habitantes entre 1777 y 1791.
  - Censo de 1816.
- Tornay, Francisco; *La Línea de Gibraltar 1730-1810: Origen histórico militar de La Línea de La Concepción*, Cádiz, La Línea de La Concepción: Artes Gráficas Sociedad Provincial, S.A., 1981.